



Un breve análisis al concepto “Deseo” en Epicuro, desde una perspectiva marxista.

A brief analysis of the concept of “Desire” in Epicurus, from a Marxist perspective.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvi.n81.7a22

Arturo Iván Cervantes Rangel

Universidad de Querétaro. (MÉXICO)

CE: i_cervantes_10@hotmail.com / ID ORCID: 0000-0002-1735-8039

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 30/09/2021

Revisado: 13/10/2021

Aprobado: 03/11/2021

RESUMEN

Unos de los principales y arduos retos de las sociedades capitalistas, es la construcción y el desarrollo de los principios éticos, los cuales alcancen la felicidad. En tal tarea, hay un problema que se hace cada vez latente, esto es, que se contempla una lucha antagónica entre el *deseo* y el *placer*. La dificultad tiene presencia al momento de ejercer la toma de conciencia de los actos y prácticas de consumo o producción de necesidades del sujeto que impactan en el interés. En el presente trabajo se reflexiona que, ante el bombardeo mercantil, no hay espacio para alcanzar la *Ataraxia* (imperturbabilidad) en el sentido del epicureísmo. Para lograr hacer una diferencia entre lo sensato y el interés es menester entender: 1) como se hacen presentes las relaciones personales en las sociedades de consumo contemporáneas y 2) comprender el Hábito desde la *praxis* —esto partiendo de la perspectiva de Marx—, pues lograría establecer que el interés no responda a los deseos vanos que solo perturban al individuo, sino a los gozos que conducen a la *Ataraxia*.

Palabras clave: Deseo. Placer. Ética. Praxis. Toma de decisiones.

ABSTRACT

One of the main and arduous challenges of capitalist societies, is the construction and development of ethical principles, which achieve happiness. However, in such a task there is



a problem that becomes more and more latent, that is, an antagonistic struggle between desire and pleasure is contemplated. The difficulty is present at the moment of becoming aware of the acts and practices of consumption or production of the subject's needs that have an impact on interest. This paper reflects that in the face of the commercial bombardment there is no space to reach the *Ataraxia* (imperturbability) in the sense of epicureanism. In order to make a difference between the sensible and the interest it is necessary to understand: 1) how personal relationships are present in contemporary consumer society and 2) to understand the Habit from the praxis -this starting from Marx's perspective-, because it would establish that the interest does not respond to vain desires that only disturb the individual, but to the joys that lead to *Ataraxia*.

Keywords: Desire, Pleasure, Ethics, Praxis, Choice.

Introducción

El siguiente trabajo sólo es una reflexión sobre el pensamiento y la postura ética del pensador Epicuro. La apertura al filósofo de *El Jardín*, surge por la exigencia del contexto actual, se observa que la idea de necesidad, se ve desplazada por la noción y el complacimento de los deseos. Lo perceptible es que las prácticas que conlleva satisfacer los deseos, no parten de una buena práctica de consumo —esto en sentido ético—. Por tal motivo regresar al pensamiento de Epicuro es pertinente, pues al ser humano se le impone un mundo cuya realidad se desarrolla bajo la idea de un hiperconsumo. Consecuencia principal es la falta de toma de conciencia de los actos y prácticas de consumo o producción de necesidades del sujeto; pues ante el bombardeo mercantil no hay espacio para alcanzar la *Ataraxia* (imperturbabilidad).

Para comprender la correlación mundo-naturaleza y alcanzar la *Ataraxia*, es menester observar y entender cómo el sujeto se desenvuelve dialécticamente entre las nociones como *necesidad* y *deseo*. El momento histórico en el que se desarrolla el individuo contemporáneo, se entiende como un *capitalcentrismo*, el cual tiene la característica principal de que el ser humano experimenta un exceso consumo y recurre a la sobreproducción de los recursos naturales. Como respuesta al impulso de producir y consumir, se replantea el estudiar los hábitos de los individuos —principalmente de las personas que habitan zonas urbanas—, pues se contempla que se han



modificado, esbozando como fin último un hiperconsumo y una saturación de mercancías en el mercado.

“Sociedad de consumo”: la expresión se oye por primera vez en los años veinte, se populariza en los cincuenta y su fortuna prosigue hasta nuestros días, según se ve por el amplio uso que se le da en el lenguaje corriente y en los discursos más especializados. La idea de sociedad de consumo parece hoy algo evidente y se presenta como una de las figuras más emblemáticas del orden económico y de la vida cotidiana de las sociedades actuales (Lipovetsky, 2013, p. 19).

No hay que dejar a un lado las prácticas que se realiza en el capitalismo, pues pone en evidencia la falta de conciencia de los actos del individuo. Por ejemplo, en relación con los hábitos, se percibe el pragmatismo; es decir, las actividades de los individuos están sujetas a la utilidad. Problema de esto último es que en la forja de carácter no hay una toma de conciencia sobre los actos, pues se hace presente la tecnificación de los mismos. Como parte de la dinámica social, cultural y económica del capitalismo se contempla que los *deseos* se vuelven los puntos de partida —y de llegada—, para la realización material de la realidad, es decir, que se parten de nociones abstractas o sentimientos ajenas a la necesidad y que de manera directa enajena al sujeto.

La lucha constante entre *necesidad* y *deseo* se hace presente desde tiempos remotos de la civilización occidental. Es en el periodo helénico en donde el *deseo* tiene un papel fundamental, no sólo por la simple idea de materializarlo, sino desde una perspectiva ética-moral, se prepondera como un punto de partida para la comprensión del ser humano y del mundo mismo. Son las escuelas como el *cinismo*, el *estoicismo* y el *epicureísmo*, las primeras corrientes teóricas —y prácticas—, que hacen una reflexión filosófica entorno al concepto de *deseo*, *placer* y *necesidad*.

Para fines de la presente investigación sólo nos enfocaremos en las enseñanzas de Epicuro; pues tal y como se ha mencionado en líneas anteriores, las reflexiones y consejos que ofrece el pensador de Samos, alrededor al *placer* y al *deseo*, serían pertinentes para delimitar el análisis de las prácticas de los sujetos contemporáneos. Se podría inferir que tanto la época helenística, como



el tiempo presente, no están alejados. Si bien se entiende que la brecha de siglos y desarrollo de tecnología y cultural son avanzados, se percibe que de manera *per se* tienen ciertas características en común. Por ejemplo, algo primordial de ambos períodos es la constante definición y búsqueda de la felicidad.

[...] las empresas no solo siguen la pista de ello, sino que lo utilizan en beneficio propio. ¿Cómo? Bueno, para dar un ejemplo, Kopiko —una popular y exitosa marca filipina de caramelos que puede encontrarse incluso en las tiendas más pequeñas de cualquier ciudad filipina— ha encontrado una forma de ganarse el paladar de los futuros bebés. Durante una visita a Manila, descubrí que los distribuidores de Kopiko suministraban caramelos a los pediatras y médicos para que en las salas de maternidad los regalaran a las madres embarazadas. Intrigado por este hecho, indagué un poco más. Resultó que aquello no era sólo para dar a las futuras mamás el capricho de un sabroso tentempié. En aquel entonces, Kopiko estaba preparando el lanzamiento de un nuevo producto: café que, ¡oh, casualidad!, sabía cómo (sic) los caramelos. (Lindstrom, 2011, p.50).

La idea de encontrar la *felicidad* —o en el mejor de los casos de conseguirla—, se ha vuelto un imperativo del sujeto. Es evidente que no sólo el helenismo se planteaba la noción de *felicidad*, pues hoy, la historia nos demuestra que tales objetivos se siguen planteando. Si se analizan las circunstancias históricas del sujeto contemporáneo, se observa que el planteamiento de las ideas de *bonanza* o *satisfacción* se transfigura. “En la economía emocional la innovación es una constante búsqueda por satisfacer cada vez más los deseos reprimidos del hombre, por lo tanto, innovación no tiene fin, no intenta descansar, está en tiempo real y nunca termina” (Cisneros, 2017, p. 35). Resulta interesante que tanto para los helenísticos y para el sujeto contemporáneo no hay una noción abstracta —o una causa principal o final—, que determine el camino de la felicidad, sino todo lo contrario, se percibe que en los períodos mencionados la *felicidad* se inicia y se fundamenta desde lo material, es decir, 1) entendiendo la importancia del cuerpo y 2) la implicación de la naturaleza en la formación epistémica y ética del hombre.



Para comprender la noción de felicidad —y las prácticas que se generan alrededor de la misma—, es pertinente analizar la obra de Epicuro. En la *Epístola a Meneceo* y en las *Máximas Capitales*, se pueden encontrar ciertas claves para lograr un ejercicio ético desde el mismo acto, sin necesidad de hacer un análisis a los marcos normativos o de los códigos morales. Lo interesante de la escuela helenística es que la manera en que empleaban la toma de conciencia en el sentido de *praxis*; es decir, se plantea una ética de virtudes a través del reconocimiento del acto mismo.

El problema que se observa en las sociedades contemporáneas, consiste en que las prácticas de los individuos no existe una toma de conciencia sobre el acto mismo, es decir, los sujetos realizan hábitos que son una repetición e imposición de otras voluntades. Por ejemplo, al momento de que cambian las necesidades, los hábitos se ven modificados. Resultado de esto último es la apelación a los deseos de otras voluntades. En el momento en que se impone una mercancía que el sujeto no ocupa, pero que gracias a los dispositivos de control se muestra como “necesario”; en ese momento el sujeto está fuera de la prudencia y entra en un estado de excitabilidad.

¿Alguna vez ha cambiado de opinión, tiempo después, con respecto a un producto que en un principio no le interesó o hasta le produjo repulsión? ¿Quizá un estilo de calzado que le pareció horrendo (por ejemplo, los Crocs) hasta que comenzó a verlo en cada tercer par de pies en la calle? Súbitamente pasó de pensar “Son feos” a “Tengo que comprarme unos ya mismo”. La cuestión es que, algunas veces, el simple hecho de ver un producto una y otra vez lo hace más deseable. (Lindstroms, 2010, p. 73).

Haciendo un análisis profundo sobre la forma en como los requisitos para sobrevivir cambian o se transforman, se observa una lucha antagónica entre *necesidad* y *deseo*, pues se contempla cómo los sujetos se desprenden de la materialidad primordial para entrar en un juego de voluntades. Entiéndase que la *necesidad* representa la constitución de lo material de la realidad y de sus productos que el sujeto construye a partir de la misma, es decir, de manera holística el concepto al enunciarlo simboliza la conexión del hombre con la naturaleza. El *deseo* es lo contrario de la *necesidad*, puesto que figura el lado abstracto —o los sentimientos—, ajenos a la necesidad y que



de manera directa enajena al sujeto. Resultado de la confusión entre *necesidad* y *deseo* es la creación de una sociedad enfocada al hiperconsumo. Por tal motivo a partir del análisis que existe entre lo material y lo deseable es pertinente generar una serie de acuerdos mínimos para procurar una buena práctica de consumo en el individuo.

La Ataraxia: necesidad y deseo

El pensamiento de Epicuro radica en dos imperativos: 1) el reconocimiento de lo material como fuerza primordial para el ser humano y, 2) alcanzar la *felicidad* a partir de la *Ataraxia*. Sobre el primer punto se abre paso para una interpretación materialista por parte del pensador de Samos, pues se infiere que la epistemología que desarrolla, y la forma que plantea la *realidad*, parte de la relación hombre-naturaleza. “Las personas que se aferran a una sola explicación chocan con los hechos de experiencia diaria y se desentienden de examinar si esa interpretación es posible al hombre” (Epicuro, 2012, p.78).

Para Epicuro la epistemología comienza desde la experiencia misma del sujeto, dejando en claro qué para comprender y construir la realidad se comienza por las actividades que el mismo individuo desarrolla en dicho lugar. Para la investigación, el punto importante es que el sujeto no logra entender que existe cierto saber o conocimiento absoluto, sino que comprende la realidad a partir de lo particular, pues el ser humano establece los criterios mínimos para reconocer algunos principios epistémicos y por ende éticos. Es importante destacar que Epicuro rechaza la idea de partir de la experiencia particular para establecer verdades universales, sino la labor que él desarrolla, es lo contrario a tal encomienda. Para el pensador de Samos:

[...] debe uno guardar bien en su mente la imagen de cada fenómeno, y, entre las explicaciones conectadas con esa imagen, debe uno tomar las que la realidad de los hechos ocurridos ante nosotros no contradice que se efectúan de varias maneras. (2012, p. 74).



En la carta a Pítocles, Epicuro explica cómo funcionan los fenómenos celestes y, de manera implícita, la relación del hombre con la naturaleza. El punto al que quiere llegar el maestro de *El Jardín*, es que el sujeto se dedique

[...] al estudio de los principios, de la inmensidad y de las cuestiones afines a éstas, y también de los criterios de interpretación de los sentimientos y de aquella finalidad con vistas a la cual obtenemos estas deducciones. Pues estos elementos básicos, si se analizan con toda precisión, harán que analicemos fácilmente las causas relativas a las cuestiones parciales. En cambio, los que se encariñen lo máximo posible con los procedimientos señalados no podrán analizar bien estas misas cuestiones parciales no logran (sic) alcanzar el objetivo en razón del cual es menester analizar estos hechos parciales (Epicuro, 2012, p.86).

Para comprender al sujeto contemporáneo —y las implicaciones morales-éticas que tienen él mismo—, en las dinámicas sociales es importante entender la relación material que emplea dicho agente social. Lo que se pretende decir es que para ejercer un análisis ético sobre la construcción de la sociedad y de las reglas que de ella emanan es menester saber cómo es la relación hombre-naturaleza. Parte de ese estudio radica en identificar la importancia de los objetos obtenidos de los recursos naturales. En la era histórica del presente, los objetos (mercancías), si bien proceden de la naturaleza el hombre, no identifica las implicaciones morales que quizá el objeto pueda designar.

El objetivo de esto es llegar a la toma de conciencia que se genera en el propio acto. Un problema es que el acto por sí mismo es puro, pero una vez que se ejerce en “pro” de algo —ya sea para transformar la naturaleza o para adquirir algo—, ese acto mismo deja de ser puro y se reconfigura, se vuelve un acto moral. Se reconoce como puro, en el sentido de que hay un reconocimiento de la realidad y se considera como algo primordial para el sujeto (donde se puede reconocer como ético). Por tal motivo, cuando Epicuro habla de la experiencia, está haciendo referencia a la importancia del acto, esto es, considera el pensador de Samos que la fuente primera para generar conocimiento es el acto mismo, la *praxis*. Tal y como se reconoce, la dificultad es la



dirección del acto; es decir, cuando éste último no tiene ese cobro de conciencia y se ejerce sólo para obtener un interés.

Como parte de la reflexión crítica-filosófica que se ofrece en la ética, se identifica el desempeño del individuo en cuanto a las prácticas que desempeña. Desde el ámbito epistémico se contempla un análisis que inicia de un idealismo; es decir, construyen la realidad a partir de una abstracción de lo material. El claro ejemplo del idealismo se representa en el *deseo*, pues se considera como algo abstracto pero que tiene un referente material. En tal correlación —de lo ideal a lo material—, se presentan implicaciones epistémicas; ya que se plantea el mundo, las relaciones afectivas, etc., desde un subjetivismo, privando o haciendo menos lo material. Consecuencia de eso es que se piensa que la toma de conciencia sobre los actos se hará desde lo metafísico. La idea a la que apela Epicuro es que, para alcanzar la *felicidad*, se debe entender la importancia de lo material (en este caso de lo que ofrece la naturaleza). El materialismo no es sólo la contemplación del objeto o de la Totalidad concreta, sino es la transformación de la naturaleza y de la construcción interpersonal que se logra en la vida cotidiana:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdadera, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente *escolástico* (Engels y Marx, 1980, p.426,).

Sobre la *felicidad* comentará Epicuro en la *Carta a Meneceo* lo que entiende por Verdad. Comienza interrogando: ¿En qué momento nos deberíamos interesar por la *felicidad*? Lo que deja en evidencia es qué dependiendo de la edad del ser humano —ya sea de niño, joven, adulto o anciano—, se establecen diferentes derroteros que en su momento el individuo condiciona y designa como *felicidad*. Realmente lo que pone de manifiesto Epicuro, es el porqué el hombre percibe la *felicidad* como algo alejado (como si fuese algo sólo del futuro) y no como algo que se práctica día con día.



Ni por ser joven demore uno interesarse por la verdad ni por empezar a envejecer deje de interesarse por la verdad. Pues no hay nadie que no haya alcanzado ni a quién se le haya pasado el momento para la salud del alma. Y quien asegura o que todavía no le ha llegado o que ya se le ha pasado el momento de interesarse por la verdad es igual que quien asegura o todavía no le ha llegado o que ya se le ha pasado el momento de la felicidad. De modo que debe interesarse por la verdad tanto el joven como el viejo, aquel para al mismo tiempo que se hace viejo rejuvenecerse en dicha por la satisfacción de su comportamiento pasado, y éste para al mismo tiempo que es viejo ser joven por su impavidez ante el futuro. Así, pues, es menester practicar la ciencia que trae la *felicidad* si es que, presente ésta, tenemos todo, mientras, si está ausente, hacemos todo por tenerla. (Epicuro, 2012, p.87).

La cuestión ética en Epicuro se hace presente no en sentido de formalismos o principios, sino como algo que se representa de manera práctica, esto es, en acciones que día tras día el sujeto va empleando junto con el otro. Lo que sí hay en la reflexión de dicho pensador es que las *verdades absolutas*, en lugar de incitar a pensar al hombre y saber diferenciar entre lo bueno o lo malo (lo que le es conveniente o no), sólo lo adoctrinan. Algo que se hace presente en la construcción de un principio absoluto, es que no se puede llevar a cabo de manera particular entre los hombres. Además, que en la interpretación puede darse falsas suposiciones.

Como parte del análisis se percibe un movimiento dialéctico; esto es, Epicuro hace referencia a lo negativo. Esto último consiste de las falsas suposiciones que se conjeturan en las premisas generales que se hacen en la comunidad. Tenga en cuenta que el objetivo principal del epicureísmo es hacer notar que no hay saberes generales que se cumplan para todos; por ejemplo “[...] el común de las gentes (sic) unas veces huye de la muerte por considerarla la más grande de las calamidades y otras veces la añora como solución a las calamidades de la vida” (Epicuro, 2012, p. 88). En el fondo lo que hay es una invitación a vivir la vida, no de manera aislada o secularizada — como se hace en el presente—, sino que se experimente a vivirla; que los seres humanos salgan al mundo y lo conozcan:



Pero el sabio ni rehusa vivir ni teme no vivir, pues ni le ofende el vivir ni se imagina que es un mal el no vivir. Y de la misma manera que la comida no prefiere en absoluto la más abundante sino la más agradable, así también disfruta del tiempo no del más largo sino del más agradable (Epicuro, 2012, p.89).

¿Por qué no hay esa emancipación del sujeto para el disfrute de la vida y atienda el *placer* (en sentido de *felicidad* y no de los *deseos* efímeros)? Sostendrá el pensador de Samos que el hombre no se atreve a conocerse y a experimentar el *placer*, porque existe el temor y dolor. Como parte de la vida existe el dolor y el miedo, las cuales, al momento de hacerse presente en el ser humano, como respuesta, busca el gozo. Gracias a esa búsqueda, como se disminuye o se trata de eliminar o mitigar el dolor o el temor. “Pues todo lo que hacemos por esto, para no sentir dolor ni temor” (p.89).

La herencia que nos deja el pensamiento de Epicuro consiste en la forma de entender la *felicidad* y aceptar la ética desde una perspectiva no tan rígida —como se concibe en el kantianismo o en la reflexión ética de Dewey—, ni con la perspectiva a futuro. Dentro de una sociedad de consumo, el placer se muestra como un exceso y efímero. No hay que dejar a un lado las repercusiones que conlleva lo efímero, pues se incita al sujeto a que entre más rápido sean consumidos, los actos tendrán efectos positivos. Esto último se hace visible en los hábitos y prácticas que tienen los individuos en la vida cotidiana.

Las enseñanzas de Epicuro estaban enfocadas para entender que la ética no consistía en establecer virtudes de condiciones metafísicas y ni mucho menos comprender que la *felicidad* —parte primordial para la forja de carácter—, era un punto lejano que el hombre tiene que llegar. Es a partir de los actos inmediatos o hábitos cotidianos que los individuos establecen los códigos de conducta moral, que regulan la relación con el otro y con la naturaleza. Sobre las reflexiones que ofrece el pensador de Samos sobre la conducta del hombre, lo dirigen a establecer que la idea de cumplir los deseos; y el temor al dolor, produce en la toma decisiones sea considerado en casos particulares como negativo para el sujeto mismo.



Epicuro establece que hay deseos naturales y otros que son vanos, que en dichos deseos unos son necesarios y otros simplemente naturales. La satisfacción de cumplir con los deseos es para evitar el temor y no sentir dolor. ¿Pero hasta qué punto, el cumplir el deseo deja de ser ese factor que evita el dolor y el temor y se vuelve un vicio? Contestará Epicuro que la línea es delgada, entre la satisfacción del temor y de caer en el vicio, pues es menester entender la percepción del gozo:

Pues tenemos de necesidad de gozo sólo en el momento en que sentimos dolor por no estar con nosotros el gozo, pero cuando no sintamos dolor ya no estamos necesitados de gozo. Por esta razón afirmamos que el gozo es el principio y el fin de una vida dichosa. (Epicuro, 2012, p.89).

Lo que pretenderá Epicuro es que el punto primordial para la comprensión del hombre sobre el mundo, y la relación con el otro, consiste en experimentar el gozo. Según él, es el bien primero que el hombre persigue y que de alguna manera ese bien condiciona las elecciones que el mismo sujeto.

Como parte del universo denominado gozo, se pueden percibir ciertos niveles de gozos. Esto es, no cualquier cosa que ayude a evitar el dolor o a renunciar al temor se acepta como gozo. Por ejemplo, el gozo que te genera el comer se puede considerar como un deseo natural y necesario, pues sin ello la existencia del ser humano sería imposible. Al momento de cumplir con ese deseo se mitiga el temor a morir, porque el gozo de comer cumple con el cometido, satisfacer el deseo. El problema es que los hombres presentan la constante de ver los gozos como algo que, más allá de mitigar el temor y el dolor, lo que hacen es experimentar y extender el mayor tiempo posible el gozo o en su defecto el querer cumplir con el deseo una y otra vez:

Pues hemos comprendido que ése es el bien primero y congénito a nosotros, y condicionados por él emprendemos toda elección y repulsa y en el terminamos, al tiempo que calculamos todo el bien por medio del sentimiento como si fuera una regla. Y en razón de que ése es el bien primero y connatural a nosotros, por eso mismo tampoco aceptamos cualquier gozo, sino que ha (sic) veces que renunciamos a muchos gozos cuando de éstos se derivan para nosotros más dolores que gozos, y hay veces que consideramos muchos dolores



mejores que los gozos, concretamente cuando, tras haber soportado durante mucho tiempo los dolores, nos sigue un gozo mayor. (Epicuro, 2012, pp. 89-90).

En la definición o concepción del gozo, Epicuro hace referencia a que no se trata de la satisfacción de los vicios, sino los que se proyectan en los placeres. Los placeres no son esos deseos simples y vanos que se desprenden del cuerpo o de la imaginación, sino aquellos que procuran al hombre y le permiten alcanzar la *Ataraxia*.

[...] pues, cuando afirmamos que el gozo es el primordial, no nos referimos que el gozo es el fin primordial, no nos referimos al gozo de los vicios y al que se basa en el placer, como creen algunos que se desconocen o que no comparten nuestros mismos puntos de vista o que nos interpretan mal, sino al no sufrir en el cuerpo ni estar perturbados en el alma.” (Epicuro, pp.90-91, 2012).

El replantear una ética desde el contexto del sujeto contemporáneo, se exige que inicie desde lo más primordial; esto es, la satisfacción de los *deseos*, los *placeres* y las *necesidades*. Las enseñanzas que deja Epicuro al mundo parten de lo cotidiano. Tal y como se ha mencionado, el objetivo del epicureísmo no consiste en establecer verdades absolutas, sino todo lo contrario la verdad se traduce como la práctica de la *felicidad*, la que se aparece en cada acción del sujeto. Al momento de poner en evidencia la actividad, la forma en que se plantean y diferencian los *deseos*, de los placeres y de las necesidades se puede dar un paso al cambio de los códigos y conductas de los seres humanos frente a su misma especie, con otras y con la naturaleza.

Epicuro sostiene que es importante el reconocimiento del cumplimiento del gozo, esto es, cuando ya cumplió con su cometido y no perturba al individuo, es cuando se hace uso de la sensatez. Lo prudente no se inspira en el interés, sino es la toma de conciencia que se tiene de la realidad. El principal problema que se enfrenta el sujeto contemporáneo es el interés y la satisfacción del mismo sin importa lo que pase. Se toman decisiones con base al interés que gira alrededor de los objetos que satisfacen los deseos vanos.



Sin embargo, la dificultad se agrava cuando el interés en lugar de reconocer los deseos o necesidades del cuerpo lo único que apela es a lo que dicta la voluntad de otro, por ejemplo. En las sociedades de consumo, la ideología que se reproduce se fomenta la idea de acumulación; esto es, que entre más posibilidades tenga el individuo de adquirir mercancías se superará como persona en la esfera social.

Como descendientes de unas sociedades de cazadores y recolectores, todos estamos programados para acumular, pero hay que reconocer que, por estos días, el hábito de coleccionar ha alcanzado niveles extremos. En un artículo de the New York Times aparecido en 1981 bajo el título de “Living with Collections”, se decía que cerca del 30% de los estadounidenses tienden a acaparar —y esta cifra continua creciendo gracias los mercados de segunda mano en Internet—. En 1995, el mismo año en que eBay inauguro su sitio virtual, las ventas de la industria de objetos de colección alcanzaron la cifra de 8.200 millones de dólares. Actualmente hay 49 millones de usuarios —muchos de ellos coleccionistas— registrados en el sitio de eBay (Lindstrom, 2010, p. 112).

El mensaje que emite el interés impuesto del capitalismo en su fase Neo-liberal consiste en que entre más se trabaje, dichas posibilidades de adquirir una mejor vida se amplía. La dificultad radica en que las condiciones materiales en las que se desenvuelve el sujeto no corresponden con la ideología que se propaga. Esto es, el individuo no da cuenta de que no tiene el capital suficiente para superar la condición económica-social que le precede, puesto que no tienen los medios necesarios para adquirir mercancías que le generan el estatus social que desea.

El interés no es la mejor forma de dirigir lo sensato, pues si existiese esa relación sería evidente que el sujeto sólo trabajaría lo necesario para existir. Pero eso no sucede, ya que el mensaje que se expresa en la ideología que se impone consiste en que lo sensato es trabajar lo más que se pueda para mejorar las condiciones materiales. Si este hecho realmente sucediera los obreros que pasan ocho horas trabajando tendrían mejor calidad de vida o en su defecto todas las personas que laboran todo el día —hasta la noche—, tendrían las mercancías suficientes que generaran el estatus social más alto. Para lograr hacer un diferencia entre lo sensato y el interés es



menester entender: 1) como se hacen presentes las relaciones personales en las sociedad de consumo contemporáneas y 2) comprender el Hábito desde la *praxis* —esto partiendo de la perspectiva de Marx—, pues lograría establecer que el interés no responda a los deseos vanos que solo perturban al individuo, sino a los gozos que conducen a la *Ataraxia*.

Marx y la noción de la *praxis*

El punto de partida para entender a un Marx, desde una perspectiva ética, sólo es posible haciendo una separación dentro de su obra. La clasificación radica entre sus textos filosóficos y económicos. Para esbozar algunos preceptos éticos desde el pensamiento de Marx es importante destacar la percepción del mundo que expresó Epicuro y el resultado de la crítica que hace al materialismo de Ludwig Feuerbach.

La base epistémica de Marx fue la dialéctica de Friedrich Hegel y el materialismo de Feuerbach. Del primero, rescató la forma en que se plantea la *realidad*, esto es, más allá de comprender la dialéctica como un método de análisis conceptual, es una forma de concebir el fenómeno que se revela en el mundo. Del materialismo de Feuerbach más allá de recuperar alguna característica, le sirvió al propio Marx para plantearse dos cosas: 1) El materialismo, hasta la propuesta de Feuerbach, se quedaba en la mera contemplación y 2) la *praxis* (la actividad sensorial humana), es el fundamento principal del materialismo.

La dialéctica que plantea Hegel es una forma de comprender realidad y cómo se revela el sujeto. Hasta antes de Immanuel Kant la forma de concebir el mundo daba la impresión de concebirla como si fuese bidimensional; esto es, imaginé que todo lo que hay enfrente tiene estas características: tiene un largo, un ancho, es ajeno al sujeto y se extrapola del mundo real a la razón o la idea. Para entender la forma en que plantea Hegel de entender la realidad, es necesario partir de Kant y de Baruch Spinoza. El creador de la *Crítica de la Razón Pura*, en lugar de preguntarse el cómo es que se conoce la realidad, plantea que la posibilidad de entender el mundo es a través de la manera en que se concibe el Fenómeno. Éste último se devela al sujeto ofreciendo una apariencia y una característica tridimensional; es decir, el individuo forma parte de la realidad y no cómo algo



ajeno, sino como algo un fenómeno que interactúa con otros fenómenos. De Spinoza rescata el Monismo, esto es, que no hay un dualismo como lo plantean Platón (*Eidos* e *Hyle*), sino que el ser humano proviene de la *Substancia* y lo que percibimos en este mundo son Atributos de esa *Substancia*.

Hegel parte de que la realidad no es ajena al individuo, sino que el mismo sujeto interactúa en lo concreto. Es importante destacar que el pensador alemán no está diciendo que la realidad tenga voluntad o conciencia de sí misma. La noción de que el hombre se relaciona con el mundo es porque de ella se tiene experiencia y a su vez se proyecta en el sujeto como algo ajeno. Esto último lo señala como lo negativo, es decir, no como algo malo, sino como lo contrario al sujeto pero con la cualidad de que en dicha proyección la persona se comprende.

No concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve en la diversidad la contradicción. El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquélla. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual (sic) necesidad es cabalmente la que constituye la vida del todo. (Hegel, 2012, p.8)

Lo que interesa a Marx sobre movimiento dialéctico hegeliano es la cuestión de qué la Realidad está en circulación; esto es, en una constante transformación de la naturaleza y del propio sujeto. La percepción de la realidad se une con la existencia del sujeto, es decir, la perspectiva que tiene Hegel del fenómeno es ambas —el individuo y la realidad—, están en una interacción mutua, en movimiento. El motivo principal de esa circulación es la negación. Lo negativo o la contradicción no se formulan desde el aspecto moral como si fuese algo malo o incorrecto, sino que se entiende como algo que complementa al fenómeno o lo termina de complementar. En tal sintonía se



cuestiona: ¿qué es la realidad? El pensador checo, Karel Kosik en *Dialéctica de lo concreto*, da como respuesta:

Si es un complejo de hechos, de elementos simplísimos y directamente inderivables (sic), de ellos se desprende, en primer lugar, que lo concreto es el conjunto de *todos* los hechos, y, en segundo lugar, que la realidad en su concreción es esencialmente incognoscible, puesto que es posible añadir a todo fenómeno nuevas facetas y aspectos [...] (Kosik, 1963, p. 55).

El comprender la realidad como Totalidad parte del Monoteísmo de Baruch Spinoza, en donde el sujeto

[...] comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias se oponen al empirismo que considera las manifestaciones fenoménicas y casuales, y no llega a la comprensión de los procesos de desarrollo de lo real. (Kosik, p. 53, 1963).

Lo que se rescata de la propuesta dialéctica hegeliana y la *Substancia* de Spinoza es la posibilidad de entender que el sujeto no es ajeno a la naturaleza y a lo que produce y transforma de la misma. Por lo tanto, más allá de transformar su entorno, lo que hace es transformarse así mismo.

La noción del trabajo como una categoría ética

Marx inicia la crítica al sistema capitalista desde este punto, es decir, comienza por descubrir epistemológicamente como el hombre concibe y construye el mundo. Parte del análisis de Feuerbach y de la época histórica que le acontecía al hombre en su tiempo. El pensador de Tréveris se percató de que el materialismo de Feuerbach carecía de algo, esto es, en el proceso de comprensión y abstracción (epistémico) seguía reproduciendo la propuesta de Hegel. La crítica que hizo a la propuesta antropológica de Feuerbach se centra en doce tesis, la primera deja en claro dos cuestiones: 1) la percepción epistémica de Marx y 2) el materialismo que se pregonaba en esas épocas se quedaba en la mera contemplación.



El defecto fundamental de todo materialismo anterior —incluyendo el de Feuerbach— es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto [*objekt*] o de *contemplación*, pero no como una *actividad sensorial humana*, como *práctica*, no de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad *objetiva*. Por eso, en *La esencia del cristianismo* sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de actuación “revolucionaria”, práctico-crítica. (Engels y Marx, 1980, p. 426).

En la primer *Tesis sobre Feuerbach*, Marx deja en claro cuál será el cimiento de su pensamiento —y, de cierta manera, tiene una relación con las enseñanzas de Epicuro—, es decir, comienza por entender la relación del hombre con el mundo a través de la actividad sensorial humana, el hábito y la práctica. La crítica contundente a Feuerbach consistió en que más allá de generar una ruptura con el pensamiento de Hegel seguía reproduciéndolo. Lo único que consiguió fue pasar de un idealismo a un antropocentrismo puro. La propuesta de Feuerbach se basa en reconocer las propiedades del hombre tal y como es, es decir, la *aléthia*, no consistía en ver al sujeto dialécticamente, sino observarlo tal y como se representa en este mundo. En otras palabras, el mundo es el propio hombre y con base al mismo se construye la Realidad material.

El punto que impulsa a Marx, para criticar a Feuerbach, consiste que dentro del antropocentrismo que propone no rescata la noción de la *praxis*, ésta última entendida como una parte fundamental para construir la realidad. En la edificación de la materialidad se encuentra las relaciones interpersonales. Haciendo un ejercicio más agudo, dentro de la correspondencia de los sujetos se dan los códigos morales y los preceptos éticos que regularán los vínculos que se logren. La propuesta de Marx en este punto no sólo es entender la realidad como una Totalidad, sino que la cimentación del mundo parte de la *praxis*. Por tal motivo sostiene en las *Tesis sobre Feuerbach* que el problema de la filosofía —y de las carreras a fines del humanismo—, es que no contempla a la



práctica como aquella arma revolucionaria, no de la sociedad, sino de la Realidad; es decir, la *praxis* es la revolución transformadora del mundo y del sujeto. “Feuerbach, no contento con el *pensamiento abstracto*, apela a la *contemplación sensorial*; pero no concibe la sensoriedad como una actividad práctica, como actividad sensorial humana” (Engels y Marx, 1980, p. 427).

Para comprender a un Marx en el presente, en donde lo único que precede al individuo contemporáneo es la crisis social y ecológica, es importante hacer cada vez más visible el fenómeno de la destrucción del ser humano racional por sí mismo. Para entender y salir de esa dificultad, es menester partir de lo concreto; esto es, de las prácticas y de los hábitos que desarrollan en la realidad económica-material que le antecede. El materialismo no es sólo la contemplación del objeto o de la Totalidad concreta, sino es la transformación de la naturaleza y de la construcción inter-personal que se logran en la vida cotidiana:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente *escolástico* (Engels y Marx, 1980, p.426).

En este punto hay una correlación Marx-Epicuro, pues ambos pensadores entienden que el materialismo se constituye a través de la *praxis* que el hombre desempeña en la simple vida cotidiana. La diferencia entre el pensador de Samos y el de Tréveris consiste en la percepción de la *praxis*. El primero sostendrá que la *praxis* se revela cuando se satisface el *placer* y los *deseos*, ¿cómo se llega a eso? pues será en el hábito en donde se va desarrollando el gozo. Para el pensador alemán, sostendrá que la cualidad mencionada, se logra por medio la noción *Trabajo*.

Para entender la noción de *Trabajo* hay que asumirla de manera histórica; esto es, se asume como aquella facultad del ser humano que desarrolla para transformar o crear algún objeto proveniente de la naturaleza. Dependiendo del despliegue histórico de la humanidad, dicho concepto se va posicionando socialmente y se interpreta en el individuo de diferente manera —



correspondiendo a la determinación social—. Para Marx la actividad humana sensorial, la *praxis*, sólo tiene sentido cuando se lleva a cabo en la noción del *Trabajo*. “El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como *mercancía*, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general” (Marx, 1984, p.69). Lo primero que hay que destacar es la relación naturaleza-hombre, pues ésta es posible por la realización del trabajo; es decir, se reconoce a la naturaleza —y el mismo hombre se reconoce en sí—, gracias a la transformación de la misma en productos de supervivencia o en mercancías. “El obrero no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Es el material con el cual se realiza su trabajo, en el que es activo, del cual y por medio del cual produce” (Marx, 1984, p.70).

Se reconoce que dentro del *Trabajo* hay dos momentos, los cuales son claves para entender el sentido de la *praxis* revolucionaria y el hábito; éste último cómo aquello que se repite y en que el sujeto no tiene conciencia de lo que está realizando en el acto. Para entender la relación —naturaleza-hombre—, sólo es posible por la noción de *Trabajo*. Realmente no es otra cosa que afirmar que la actividad realizada tiene como finalidad crear o transformar el medio para la supervivencia del sujeto. En el fondo se hace evidente la actividad sensorial humana cómo práctica revolucionaria, pues se hace un cobro de conciencia. Dicho de otro modo, se modifica el medio ambiente pero teniendo en claro que sólo se realiza para satisfacer una necesidad y no un deseo impuesto por otro sujeto o por una clase social.

Conclusiones

La crítica que hace Marx a los modos de vida que se desarrollan en el capitalismo es la cuestión del trabajo enajenado — la enajenación se puede entender como aquel hábito en el cual el individuo no tiene conciencia de clase y ni de sí mismo—. Una vez que se establece el sistema capitalista como el punto de partida —y lugar en donde se desenvuelve el sujeto y la sociedad—, se tiene como consecuencia negativa que el *Trabajo* deja de tener esa característica de ser una práctica revolucionaria. Dentro del modo de producción capitalista la noción de *Trabajo* se convierte en enajenación.



Las leyes de la economía política reflejan de este modo el enajenamiento del obrero en su objeto: cuanto más lo produce, menos tiene que consumir; cuanto más valores crea, más desposeído, menos valioso se hace; cuanto más perfecto es su producto, más imperfecto se hace el obrero; cuanto más civilizado es su objeto, más bárbaro se hace el obrero; cuanto mas poderosos se hace el trabajo, más inerme se hace el obrero; cuanto más ingenioso se hace el trabajo, más torpe se hace el obrero y más esclavo de la naturaleza (Marx, 1984, p.71).

La *praxis* estará sujeta no a la voluntad o necesidad del hombre, sino a los deseos que se imponen en la sociedad (o la burguesía). El problema que destaca Marx es la nubosidad que se genera alrededor de la noción de *Trabajo* en el capitalismo. La enajenación es la causante principal de que el individuo no pueda obtener una conciencia objetiva de las necesidades biológicas; además, de que gracias a dicha enajenación es más fácil que los deseos se impongan. Se parte de que lo fundamental del sujeto —para entender la realidad— es la *praxis* que se representa en la noción del *Trabajo*. Éste último se ve trastornado por las condiciones impuestas por la sociedad o por un modelo económico. No está fuera de lo razonable pensar que de igual forma que se imponen necesidades ficticias y deseos de otros, los valores morales o los preceptos éticos también se imponen; “[...] el trabajo la *actividad vital*, la *vida productiva* misma, aparece ante el hombre como *medio* para satisfacer una necesidad: la necesidad de conservar la existencia física” (Marx, 1984, p.75).

Marx lograr entender y diferenciar de lo que es una necesidad —y un deseo impuesto—, pues basta sólo hacer un recorrido histórico del individuo. Él visualizará cómo la *praxis* se convierte en trabajo enajenado, esto es, ya no se transforma a la naturaleza para generar productos para supervivencia del individuo, sino que se crean mercancías que satisfacen caprichos y necesidades impuestas. *v.gr.* En el México independiente se dieron cuenta de que los recursos naturales eran primordiales para el crecimiento económico. Durante el gobierno de Benito Juárez, se establecieron una serie de normas jurídicas, cuyo objetivo era prevenir la tala ilegal de árboles.



Leopoldo Rio de la Loza, un profesor de química, notó que los guardas forestales y el pueblo en general preferían hacer más dinero colaborando con los infractores, o cortando ellos mismos la madera, que reportando las violaciones a la ley (Lane, 1999, p.74).

Si los sujetos hubiesen entendido que el *Trabajo* sólo tiene esa finalidad, la de satisfacer necesidades y no deseos, la tala de árboles de manera ilegal no hubiese sido posible. Es claro pensar que dentro del capitalismo el dinero es fundamental para intercambiar o comprar mercancías, pero ¿En qué punto de la transición o producción de mercancías se pierde la conciencia de aquello que se produjo provino de recursos naturales finitos?

La realidad que quiere dejar en claro Marx es que en el capitalismo los objetos esenciales para la supervivencia del hombre son despojados por las políticas y códigos morales de los mercados capitales. En el fondo es menester hacer evidente que la *praxis* como agente creadora de valor de uso es fundamental para el sujeto y la comunidad. Pero dado que el trabajo visto de forma de alienación o enajenación conlleva a pensar que la actividad humana no es sólo primordial para crear valor de uso, sino valor de cambio. Esto último se entiende de la mejor forma: las mercancías que se producen más allá de atender y facilitar la vida de los individuos, lo único que crean es un estatus social. Todo apunta a que el modelo económico capitalista impone las prácticas y los hábitos en el sujeto, es decir, en lugar de simplificar que los medios de vida sean de fácil acceso para sí; se genera todo lo contrario, esto es, lo único es la imposición ciertas prácticas tales como la coerción de códigos morales e intereses. Resultado de tales actividades es la enajenación del hombre por el mismo hombre. Marx sostiene: “[...] el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre está enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana” (Marx, 1984, p. 77).

La relación de la Ética con el *Trabajo*, consiste en contemplar que el ejercicio mismo del *ethos* es lograr una toma de conciencia sobre el acto mismo. De tal manera pasa lo mismo con la *praxis* —y por su puesto con la noción de *Trabajo*—. A lo largo de la historia de la humanidad occidental las prácticas de los individuos han estado perfiladas para lograr una clara conciencia



sobre el actuar; es decir, para reconocer las implicaciones de los actos con el otro. Desde el posicionamiento del *Logos* socrático hasta el Formalismo kantiano, el ejercicio ético se ha enfrascado en lograr una reflexión crítica filosófica sobre las prácticas de los individuos, cuyo deliberar están regidas por la Moral.

Marx observa que en el capitalismo la noción de *Trabajo* tiene otra implicación, es decir, más allá de alcanzar una toma de conciencia sobre el acto del individuo —sin olvidar que no percibe la importancia de la *praxis* misma—, sólo está en un círculo en el cual pierde la conciencia de sí y de la realidad misma:

Primero, en que el trabajo es *externo* al trabajador, es decir no pertenece a su ser; en que su trabajo, el trabajador no se afirma sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. (Marx, 1984, p. 72).

El problema principal para lograr entender la noción y la *praxis* misma del *Trabajo*, como algo que ejerce un análisis ético, es entender las circunstancias materiales del individuo y de la sociedad. Para ello es pertinente observar cómo se construye y se auto-realiza el sujeto contemporáneo en un mundo en donde lo que gobierna es el deseo y se expresa en un hiperconsumo.

La propuesta de ética de Marx no se fundamentaría en una moral prescriptiva, sino más bien tal, y como lo concibe Epicuro, una moral teleológica. En el momento de reconocer el *Trabajo* como la realización del acto, se logra una toma de conciencia principalmente del valor de uso. La importancia del reconocer el valor del uso en los objetos tiene un efecto positivismo, pues al examinar dicho valor se toma en cuenta la Necesidad de dicho objeto; esto es, en lugar de deliberar bajo el influjo del fetichismo, se parte de lo “util-necesario”.

De este modo el marxismo se instaló en una epistemología autosuficiente, que aparentemente lograba un doble objetivo: informar de lo que ocurre y prescribir lo que se debe hacer, convirtiendo la postulación del ideal del comunismo en una exigencia, si no científica, sí al menos racionalmente fundada (Camps et al, 2004 , p. 207).



Sin embargo no podemos dejar a un lado que la propuesta de Marx desde el ámbito ético se puede prestar para apelar a una Falacia Naturalista, tal y como lo propone Ramón Vargas Machuca:

Comúnmente se ha tenido por defecto principal del pensamiento marxista el que los excesos de su racionalismo le hicieran caer una y mil veces en el vicio de la llamada «falacia naturalista» al pretender deducir una norma o un juicio moral de la descripción de un hecho o de una hipótesis científicos, un programa de acción de una regularidad o tendencia predecible racionalmente. (Camps et al, 2004, 210).

Referencias

- Camps, V.; Guariglia, O. & Salmeron, F. (2004). *Concepciones de la Ética*, Trotta, Madrid.
- Cisneros, A. (2017). *Neuromarketing y Neuroeconomía; código emocional del consumidor*, ECOE Ediciones, México.
- Engels, F. y Marx, K. (1980). *Obras Escogidas, "Tesis Sobre Feuerbach"*, Ed. Lenguas extranjeras, Moscú.
- Epicuro. (2012). *Obras*, Trad. José Vara, Ed. Nova Edición, Catedra, España.
- Hegel, G.W.F. (2012). *Fenomenología del Espíritu*, trad. Wenceslao Roces, Ricardo Guerra, FCE, México.
- Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo Concreto*, trad. Adolfo Sánchez Vázquez, Grijalbo, México.
- Lane, S. (1999). *La Defensa de la Tierra del Jaguar; Una historia de la conservación en México*, trad. Enrique Beltrán G., SAMARNAP, México.
- Lipovetsky, G. (2013). *La Felicidad Paradójica*, trad. Antonio-Prometeo Moya, Anagrama, Barcelona.
- Martin L. (2012). *Buyology, verdades y mentiras del por qué compramos*, trad. Adriana de Hassan, Gestión 2000, España.
- Martin L. (2011). *Así se manipula al consumidor. Cómo las empresas consiguen lavarnos el cerebro y que compremos sus marcas*, trad. Sigrid Guitart, Titivillus, España.
- Marx, K. (1984). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, ed. Cultura Popular, México, tercera edición.